

Petriconi, Phil. H.

Dr. phil. H. Petriconi

Frankfurt a.M. 11 de Diciembre 1927
Kiesstr.1

760

Privatdozent an der
Universität Frankfurt a.M.

Srta. D. Angélica P a l m a
Miraflores (Lima)

Muy distinguida señora mía;

Doy a Vd. las más sinceras gracias por el placer que me ha proporcionado Vd., honrándome con su amabilísima carta y el envío de sus valiosos libros. No necesito decir que Vd., por el glorioso apellido que lleva y por su propia y tan merecida fama, no me era desconocida. Cuando hace dos años estuve en España, pude escuchar de mis amigos españoles los excelentes recuerdos que Vd. había dejado ahí, y aun últimamente Don Francisco García Calderón, que pasó unos días en esta, me estuvo enalteciendo sus grandes méritos literarios. Sin embargo, y muy a pesar mío, no había tenido ocasión de conocer alguna obra de Vd., pues si aquí a veces resulta difícil obtener libros españoles, es del todo imposible procurarse publicaciones suramericanas. Así que le he quedado muy agradecido no sólo por los tomos graciosamente obsequiados, sino también por la noticia de que su última novela ha sido publicada en España. No trataré de expresarle el íntimo placer con que he leído la biografía de su ilustre padre y su hermosísima novela - placer debido, como es natural, en primer lugar a la maestría con que Vd. ha sabido evocar aquellos "Tiempos de la patria vieja" y acrecentado todavía por una razón muy personal. Pues si he aceptado ambos libros, no puedo aceptar su lisonjera dedicatoria "al ilustre crítico alemán", ni por lo de ilustre, ni por lo de alemán. En efecto, y aunque me esté mal decirlo, no sabiendo ya casi escribir en

Co-AP1
Caj. 2
Doc. 706
fol. 1

castellano, yo, señora, soy peruano, peruano de nacimiento y de nacionalidad. Mi abuelo, Luis Petriconi y Raimondi, sobrino de Don Antonio Raimondi, fué primero profesor en San Marcos y luego director del colegio de Ayacucho, donde nació mi padre, y aunque van a hacer doce años que dejé el Perú y tal vez no vuelva a verlo más, no he podido olvidar, ni he querido renegar de esa mi patria vieja. Comprenderá Vd. pues la particular y doble satisfacción que he sentido al estudiar sus obras como también mi doble gratitud hacia la autora, y que no tenga Vd. admirador más sincero que

su afmo., muy atto. y s.s.

Petriconi